

Ferraguto, la conversion de aquel en una fuente y de la ninfa en un lienzo, con otros muchos incidentes del poema, son tambien de la misma estofa. Hizo lo posible Valbuena para que el poema en sus partes y en su todo fuese una apurada tragedia, y que así lo principal de su deleite naciese de la compasion de tantas muertes lastimosas, sucesos trágicos, destrozos de gentes, truecos de reinos y caidas de príncipes como por él van sembradas. ¿Pero lo consiguio Valbuena? ¿Acertó en intentarlo? Valbuena estaba dotado de una sensibilidad ternísima. El estilo con que pinta la tragedia de Dulcia en el lib. xi. es un modelo en su clase. Pero la extrañeza de muchos sucesos, la ligereza con que los acometen algunos héroes, la facilidad con que los acaban y su éxito romancesco, excitarian mas en su tiempo una admiracion estéril que una compasion verdadera. Darian entretenimiento, pero causarian poco interes; y mudadas ya las ideas y el gusto, solo pueden encantar por la poesia y el verso. Y cuando Valbuena hubiese logrado mover las pasiones, y dejar instruido al lector con la alegoría y moralidades que supone encubiertas; habria acertado en proponerse este fin? Si al poema épico no asienta muy bien un éxito infeliz, porque este abate el ánimo, y el abatimiento impide aquella elevacion que debe excitar la epopeya, mas se opondra á su designio que todo el contexto del poema sea una tragedia apurada. Por otra parte, si el autor no se hubiese tomado el trabajo de exponer al fin de cada libro la alegoría que encierra, no la hubieran adivinado siempre los lectores, que en los poemas y ménos en los épicos, no quisieran necesitar de intérprete ó comentador. El autor tuvo sobre todos nuestros poetas, el juicio de concluir el poema donde finaliza la accion, á saber, en la muerte de Roldan; pero dió lugar á

muchos incidentes no todos bien enlazados, y trató algunos con una extension desproporcionada que dió demasiado cuerpo al poema. Al pié de cuarenta mil versos ó de cinco mil octavas se cuentan en el Bernardo. Un número tan exorbitante probará el flujo ó la facilidad de versificar que tenia el autor; pero aunque todas ó las mas octavas fuesen buenas ó iguales, cansarian á cualquiera; y por desgracia se observa que apénas hay dos seguidas, que no tengan al principio ó al fin algun verso flojo, manco ó duro que las deslustre. ¿Qué lastima es que Valbuena no hubiese cercenado una gran porcion de octavas, y que no hubiese vuelto al yunque muchos versos, que con este trabajo hubiera podido hacer tan hermosos y tan fáciles como los del Ariosto! Valbuena, Virués y Lope de Vega han sido los mejores versificadores de todos nuestros poetas épicos. La pluma de Lope de Vega apénas escribia un verso, que no le saliese ya hecho y calcado con el carácter de una gran facilidad. Virués cuidó de dar igualdad á los suyos, y pudo cuidar muy bien por la proporcion que dió á su obra. Valbuena en *el Bernardo* y en *el Siglo de oro* escribió miles de versos sumamente pintorescos; pero careciendo sin duda de finura de oido, dejó tambien miles de versos sin darles la rotunda sonoridad que estaban reclamando los que les anteceden ó les siguen. Esto hace caer de las manos *el Bernardo*, y que los hombres de gusto solo fijen su atencion en la tragedia de Dulcia, imitacion de la fábula de Meleagra, al libro xi; en las quejas de Crisalva, al libro xviii; en el combate de Bernardo y Roldan en el libro xx, notable por las grandiosas imágenes y robustez de versos; en la batalla entre los mismos con que finaliza el poema, en la que entre otras bellezas tiene la de personificar el Pirineo,

máquina igual ó superior á las celebradas del Camoens, y en algunos otros pasages en que brilla igualmente la poesia análoga al asunto; porque es preciso confesar que Valbuena tenia casi todos los talentos poéticos, señaladamente el pastoril, el trágico y el épico; y que de todos estos géneros hay excelentes muestras en el Bernardo; si bien no sacó siempre de las situaciones el mejor partido, que es en lo que mas se califica la union del genio con el gusto.

No faltaron en tiempo de Lope de Vega quienes criticasen en *la Jerusalem conquistada* la inexcusable falta de unidad de accion, la de encerrar muchas acciones diversas é incoherentes de muchos, y la de carecer de principio, medio y fin proporcionados. Esta nota es fundada. El héroe del poema debiera ser Ricardo, rey de Inglaterra, y la accion ó argumento la victoria que alcanzó contra el Saladino entre Belén y Jerusalem. Pero recórranse los xx libros de *la Jerusalem conquistada*, y se verá primero á Guido, esposo de Sibila, tia de Balduino, último descendiente de Godofre de Bullon, que por muerte de Sibila quiere ser rey, y despues á Conrado que roba á Isabel, hermana de aquella, para tener título de coronarse, como lo pretende tambien Herfrando su esposo. Luego se presentan en accion Ricardo de Inglaterra, Felipe de Francia y nuestro Alfonso VIII. Se vuelve á Francia Felipe quejoso de Ricardo. Ricardo llama á consejo sobre coronarse rey de Jerusalem. Guido y Almerico lo contradicen. Guido se contenta despues con el reino de Chipre: se corona Ricardo, y Alfonso lo consiente aceptando la oferta que Ricardo le hace de su hija Leonor para casarse con ella. Guido se vá á Chipre: Felipe entra en las tierras de Ricardo, y este tiene que dejar la Cruzada para volver á In-

glaterra, quedando ya acabada la accion que se propuso celebrar Lope. Alfonso vuelve tambien á España por haber rompido los moros las treguas: el Saladino queda señor pacífico de Jerusalem: los cristianos intentan abrir las puertas al conde Enrique: Norandino lo descubre, y los pasa á cuchillo. El conde Enrique muere cayéndose de un corredor: muere el Saladino de enfermedad. Isabela se casa por cuarta vez con Almerico su conueñado, y se llama reina de Chipre, Siria y Palestina, y el autor acaba la tragedia del Oriente, como él la llama, con un apóstrofe á Felipe III. para que vuelva por el derecho al reino de Jerusalem que le está usurpado. En esta reducida análisis del poema verá el lector una complicacion de tragedias, una empresa desbaratada por los encontrados designios de los cruzados, y una reunion de hechos todos de un éxito infeliz, impropio de la epopeya y nada oportuno para darnos idea favorable del juicio del autor. ¿Sabia este lo que emprendió? Sin duda Lope quiso tambien poner en estilo la irregularidad de los poemas heroicos, como lo intentó y logró con la de las comedias. No se hizo cargo de que en *la Jerusalem* habia de tener otros jueces que en aquellas, y que no se le podia disimular la falta de unidad de accion, la extension y duracion exorbitantes que dió á su obra, y la impertinente introduccion de muchos episodios, que por oportunos que fuesen debian tener otro enlace con la accion principal y tratarse con otra economía para que no ocupasen é interesasen demasiado, con menoscabo del interes que debe llamar aquella. ¿Concluyó Lope su obra? Él la intituló *la Jerusalem conquistada*; y aunque muere Saladino, queda Norandino dueño de Jerusalem, por mas que Isabel se llame reina de Chipre, Siria y Palestina. Juzgo, pues, que Lope dejó de escribir,

cuando se cansó de acumular acciones, y que no llenó el plan de la Jerusalem, si es que se propuso alguno al titular su poema. En el estado en que lo dejó, se echan de ménos las bellezas y prendas mas características de la epopeya, como la máquina épica, la nobleza y buena expresion de caracteres, la oportunidad de los episodios y la congruencia del estilo. La maquina de *la Jerusalem* es desgraciada, es la de los seres morales ó alegóricos: la ambicion que en el libro v. sale del infierno á turbar los ejércitos cristianos, los siete pecados mortales convocados del espíritu infernal, los ruegos de Ricardo á la Virgen y los de esta á Jesus &c, en el libro vii; la fama, la envidia que sale del infierno y va á la casa del agravio en la Escitia, la ocupacion de ella en labrar pistolas catalanas, el *adulterio*, el *vituperio*, los *sentidos*, el *bofetón*, el *mentís* y otras zarandajas; el *agravio* que va corriendo á Tolemaida y aconseja á Felipe que se vuelva á Francia, en el libro xiv; la *discordia*, que por órden del demonio va á Francia é incita á Felipe á que entre en las tierras de Ricardo, en el libro xviii; el navio de serpientes que por magia envia el egipcio Mafadal para impedir la entrada en Jope á Ricardo y á Alfonso, de que habla en el libro ix, y el espejo mágico en que él mismo muestra á Alfonso los retratos de sus descendientes, la ciudad de Londres y la hermosa Leonor, libro xiii. Todos estos resortes tienen mal juego, y hacen mala liga con los personajes de la accion épica, porque si los espíritus buenos y malos, como verdaderamente existentes, si las sombras y aun los sueños tienen de su parte la creencia popular, no la tienen los encantamientos; y los seres alegóricos, que no son mas que unas representaciones de las disposiciones y pasiones humanas, pedrán ocupar su lugar en los poe-

mas enteramente alegóricos; pero no en la epopeya, que es la narracion de una accion grande y maravillosa de un hombre singular, ayudado de otros hombres, pues seria confundir la imaginacion dividiéndola entre las fantasmas y la realidad. Si atendemos á los caracteres que dominan en *la Jerusalem*, no hallarémos mucho que recomendar en ella. Se conoce el influjo del amor nacional en los que dió al maestre de los templarios Don Juan de Aguilár y á Garceran Manrique, que son los mas señalados entre los cristianos. Entre las mugeres parece tuvo á la vista Lope á Homero y al Tasso; pero ni Sibila es Andrómaca, ni Elisa ó Isabel Helena, ni Ismenia es Clorinda. Compárese el libro iv de la *Iliada* con el libro iii de *la Jerusalem*, y se verá la ternura conyugal y paternal llevadas al último punto en la despedida de Hector y la presentacion de su hijo por Andrómaca, y tratadas estas con la mayor frialdad en el acto de impedir Sibila á Guido que levante gente contra Saladino poniéndole delante á sus cuatro hijos:

Mira aquestos pedazos de tu vida,  
 Soñados ya con la coyunda persa:  
 Vuélvete á Italia, esposo; y la adquirida  
 Corona rinde á la fortuna adversa:  
 Tembló Guido de ver tan atrevida  
 Una muger que con piedad diversa  
 Estimaba morir: paró el alarde;  
 Que amor tiene principios de cobarde.

LIB. III.

¡Y qué mezquinamente pinta Lope la muerte de Sibila! Sus hijos no quedan esclavos de Saladino, como ella se lo habia pronosticado por los sueños que tuvo. Mueren con ella de hambre. Se desnuda la madre el pecho para que como otros pelica-

nos se lo abran y se sustenten del humor de sus heridas: les dice que está tan flaco que no podrán sacar humor alguno, que cansa al cielo con lágrimas y endechas, y da suspiros en vano: que las estrellas son celosías del manto azul del cielo, y así no se espanta de que no quepan por ellas sus desdichas pues son tan grandes, que digan son Abeles de un nuevo Adán y que beban sus lágrimas quinta esencia de la sangre. Por fin, cuando Guido lleva á madre é hijos un pan que le dió un pobre, aunque les pone los pedazos en la boca, ya no pueden comerlos. Elisa, que debía ser otra Helena, jamas mueve nuestra compasión. Conrado la roba á su esposo Herfrando:

Y aunque Isabela llora, es Isabela  
Muger; y poco á poco se consueta.

LIB. V.

Muere Conrado á manos de dos turcos que se decían embajadores de Branzardo, y eran enviados de Herfrando para asesinarlo, y da voces Isabel de sentimiento. Trata de volverse con su legitimo esposo Herfrando; pero al entrar en el ejército lo ve traer muerto Lo llora Isabel; pero en el momento la pretende Enrique, conde de Campania: se rinde poco á poco, y se casa por tercera vez.

Peñas del mar, que competir quisisteis  
Con la hermosa Isabel en la firmeza;  
Ondas que vuestras conchas ofrecisteis  
Para aliviar su desigual tristeza;  
Nácares, que sus lágrimas cogisteis  
Formando perlas de mayor belleza,  
Decid á quien la busque y vea trocada,  
Que era muger, y que escuchó rogada.

LIB. XIV.

Muere Enrique, y por cuarta vez se casa Isabel

con Almerico su conuñado, hermano de Guido. Un carácter tan ordinario como este, una muger tan flaca, tan débil, ¿puede interesar de modo alguno? ¿Y si Isabel no es una Helena ni una Dido, Ismenia será acaso una Clorinda? Ismenia se viste de hombre, se finge su hermano Dinodoro, y va en busca de Alfonso, que mas duro que Eneas ó mas amar-telado que Don Quijote, de la hermosura de Leonor, ó mas bien de la palabra dada á su padre Ricardo, contesta á Ismenia:

Por esta, de la noche hasta la aurora  
Suspiro ausente, y suspirar me agrada;  
Que piensa el corazon que son suspiros  
De la conquista de Leonor los tiros.

Miéntras Leonor viviere, no presuma  
Hermosura mortal moverme á ruego;  
Porque es parar el sol, guardar la espuma,  
Prender el viento y encubrir el fuego,  
Al fenix dar escama, al delfin pluma,  
Sufrimiento al amor, al mar sosiego,  
Libros al loco, espada al agraviado,  
Y que deje de ser lo que ha pasado. Lib. XI.

¿Qué mal gusto en esta aglomeracion! Sin embargo, Ismenia protesta á Garceran que no dejará de amar á Alfonso, aunque sin esperanza, y Garceran, que no dejará de adorarla aunque la siga en vano, Alfonso los encuentra luchando. Garceran se hiela, Ismenia llora, y Alfonso se endurece mas contra ella, libro XIII. Mafadal enseña á Alfonso en el espejo mágico la ciudad de Lóndres, el palacio de Ricardo y á Leonor, y

Mira Alfonso á Leonor: Ismenia *bella*  
A Alfonso; y Garceran á Ismenia *hermosa*:  
Suspira Alfonso contemplando en ella;  
Y llora Ismenia de Leonor zelosa:

Culpa el Manrique su contraria estrella,  
 Dichosa á Marte, á Venus rigorosa;  
 Llama Alfonso á Leonor su amor primero,  
 Y Ismenia á Alfonso su enemigo fiero.

Tan enemigo es en efecto Alfonso de Ismenia, que la concede como un favor el darla á Garceran por esposo, y ella huye de sentimiento: y si al fin se casa con él, es por agradecimiento, no por amor. Si me extendiera mas en los incidentes de estos amores, se verian cosas extrañas, nada decorosas, y que degradan los caracteres de Ismenia y Garceran, y el del mismo Alfonso. Pero me parece que lo dicho basta para dar á entender que Lope de Vega dió poca nobleza á los caracteres de los principales personajes, y que proponiéndose sin duda imitar los de Homero y del Tasso, estuvo muy distante de conseguirlo. Por lo que hace á los episodios no tuvo mayor felicidad. Desde luego se presentan en el lib. II, las españolas Blanca y Sol, que llevadas cautivas al Saladino mueren matando por defender su castidad. Si es un defecto en el Tasso el episodio de Olindo y Sofronia, tambien en el lib. II de la Jerusalem, no vemos que el de Lope pueda compararse al bello lunar de aquel, bello por el motivo, bello por la noble competencia entre los dos amantes de achacarse un delito de que estan inocentes para libertar á todo un pueblo, bello por la apacible resignacion de uno y otro, por los heroicos y halagüeños consejos de Sofronia á Olindo, y bello por el modo con que el Tasso trató estos amores; obra verdaderamente aislada y presentada fuera de tiempo. En el libro V. trata Lope de la peste que afligió al ejército cristiano en el momento en que el Saladino pensaba desamparar á Palestina; y si bien cita al margen el capítulo 8 del libro III de Tucídides, se observa que ó no se

penetró bien de la bellissima descripcion que este hizo de la peste de Atenas, y que dió el modelo á Lucrecio, ó que lo citó solo para hacer ostentacion de su saber; así como en el libro X. citó á Jenofonte al principio del libro del Arte militar para hacer la pintura del caballo de Augusto, bien inferior á la de Virgilio y á la de Céspedes. Vemos tambien en el libro VI. la narracion que el cautivo español Dinardo hace al Saladino de las guerras entre los godos y los moros y de la pérdida de España por Rodrigo. ¿Pero puede igualarse esta narracion en el estilo y ménos en la oportunidad, á la que Virgilio hace en el libro II de la Eneida de la destruccion de Troya? Es verdad que Eneas trataba de interesar á Dido, y que el cautivo español, ó mas bien Sirasudolo, se proponia poner pavor al Saladino con la nacion española y su rey Alfonso; pero las guerras entre los godos y los moros nada tenian que ver con la empresa de los cruzados; y la pérdida de España por los amores de Rodrigo á Florinda, léjos de contribuir á engrandecer la nacion española en la imaginacion del Saladino, debian influir mas en su orgullo al verla sojuzgada de los moros. Así Lope no debió dar tanta extension á este episodio, y ménos detenerse en los amores de Rodrigo. Aun mas impertinente es que en el libro VII despues de haber consultado Ricardo, Alfonso y Felipe al abad Joaquin en Sicilia sobre los sucesos futuros de su empresa, refiera el autor los descendientes de Alfonso hasta Felipe III, y luego retroceda á las hazañas de aquel, pues nada de esto tiene relacion necesaria con el argumento. ¿Y qué puede tener con *la Jerusalem conquistada* la pasion de Alfonso á Raquel, despues que abandonó la empresa y se volvió á Toledo, y la muerte de esta por sus vasallos? ¿Qué podrá decirse en

abono del episodio pueril de los niños de Toledo que se arman á imitacion de sus padres para ir á Jerusalem, del ensayo que hacen fingiendo los ejércitos enemigos en la huerta de Toledo, ensayo que costó la vida á diez niños, de su marcha para la tierra santa á pesar de sus padres y de las persuasiones del viejo Eustoquio, de su llegada á Játiva y de su refriega con los moros de Valencia, en la cual murieron muchos y los demas fueron martirizados por orden de Orco Aliberbey? ¿Qué inverosimilitud no hay en el carácter de aquellos niños, y sobre todo en el de Tirso, gramático de catorce años, que habla con mayor elocuencia y erudicion que el viejo Eustoquio y el moro Bucefa? Lope sin duda pensó cohonestar este episodio con la historia, y con decir que los niños de Toledo se armaron para ir á la tierra santa, como hicieron los de Francia en tiempo de Godofre. ¿Pero la epopeya es por ventura la historia puesta en verso? ¿El Tasso presentó en la escena estos niños? ¿Y cuando los hubiese presentado, los habría hecho hombres en el valor, en las fuerzas y en la sabiduría? Aquí es donde se presenta uno de los grandes defectos de *la Jerusalem* de Lope. Era hombre instruido; pero por falta de gusto dió á la epopeya un tono docto y un estilo de alusiones ó lejanas ó triviales, que no cuadra bien con la poesía, la cual debe estar toda en imágenes y sentimientos. El verso generalmente es suelto, fácil y á veces numeroso; pero en lugar de ser siempre natural, es conceptuoso en ocasiones. Así de Roderino, labrador de Alejandría, á quien Don Juan de Aguilar atravesó con la espada, dice:

Cayó el Nembroth del Asia; y á su fiero  
 Gemido en tropa acuden sus circasos:  
 Esgrime en torno el fulminante acero;  
 Detiéndose las armas y los pasos;

No deja mas solícito y ligero  
 La arquitectura de los dulces vasos  
 Ejército de abejas, cuando el oso  
 Astuto abraza el corcho artificioso;  
 Que de seguir á los critianos dejan;  
 Y altas las armas con Don Juan se paran....

y hablando de la matanza que los genizaros hicieron en los que estaban oyendo misa, dice que entre ellos habia tambien *algumas belicosas heróidas*,

Entre las cuales Angela famosa  
 En Nazareth nacida, patria santa  
 De aquella siempre Virgen, toda hermosa,  
 Ofreció con las manos la garganta:  
 Tan dulcemente alejandrina rosa  
 Desmaya la color, si se levanta  
 Polvo á nuestro Zenith, y ménos bella;  
 Pues fué allí rosa, y en el cielo estrella.

LIB. I.

Así, aun en lo mas escogido de *la Jerusalem*, y desde los primeros pasos, se muestra á veces una exquisitez y un sabor de erudicion que empalagan. No es esto decir que no haya bellezas en *la Jerusalem*: las hay, y muchas, pero salpicadas de defectos. Hermosa es la pintura que Sibila hace á su hermana de sus sueños:

¡Ay triste! yo soñé (no porque haga  
 Sueños verdad) que cual oliva hermosa  
 Entre tiernos renuevos, que propaga,  
 Estaba con mis hijos amorosa;  
 Cuando una sierpe los devora y traga  
 Revolviendo la cola venenosa  
 En sus cervices blancas, de tal suerte,  
 Que tuve vida hasta que ví su muerte.

Despertó, se puso á la ventana, y dijo:

Yo vi sobre un laurel estar quejoso  
 Un ruiñeñor; porque por alto andaba  
 Tom. III. 13

178 LA JERUSALEN CONQUÍSTADA

Un alcotan, que en vuelo presuroso  
 Las prendas de su nido amenazaba:  
 No estaba de su vida cuidadoso;  
 La de sus pajarillos procuraba,  
 Porque le vió venir: y estuvo quedo;  
 Que amor es niño, y no discurre al miedo.  
 La boca abierta con chillidos altos  
 (Que amando no es milagro que presuma  
 A una águila igualarse) dando saltos  
 Mas guarda á costa de su sangre y pluma:  
 Mas ya los brazos de esperanza faltos,  
 Que todo se desangra y se despluma,  
 Muere oyendo sus voces....

LIB. III.

Hablando de un leon, que al emperador Federico  
 y á su hijo les salió en una cacería, dice:

El cuello en las bedijas fiero encorva  
 El fogoso animal; y por la yerba  
 Las uñas mete, y la arrugada y torva  
 Frente revuelve en que el rigor reserva:  
 La tierra le parece que le estorba;  
 Gemido vil de fugitiva cierva  
 Estima el relinchar de los caballos,  
 Que el suelo hienden con los recios callos.  
 Húrtale el cuerpo al César, que la punta  
 Ya cerca de la boca le ponía:  
 Al jóven entra; pero no se junta,  
 Que á saltos del venablo se desvía:  
 Mirale el padre, y la color difunta  
 (Así el amor aumenta la osadía)  
 La espalda le atraviesa: el lomo cruje;  
 Y el herido leon se encrespa y ruge.  
 Sobre las ancas del caballo salta  
 Del príncipe aleman, que á herirle vuelve;  
 De roja sangre el verde campo esmalta,  
 Y en un ovillo todo el cuerpo envuelve;  
 Pero por la cerviz áspera y alta

DE LOPE DE VEGA.

179

Atravesalle el César se resuelve:  
 Cayó en la tierra; y en igual distancia  
 Vertió juntas la vida y la arrogancia.

LIB. V.

Tratando de los amores de Rodrigo, dice en el libro VI:

Amaba el rey la desigual Florinda  
 En ser gentil y desdenosa dama;  
 Que quiere amor, que cuando un rey se rinda,  
 Desdenes puedan resistir su llama:  
 No fué de Grecia mas hermosa y linda  
 La que le dió por su desdicha fama;  
 Ni desde el Sagitario á Cinosura  
 Se vió en tanto rigor tanta hermosura.

Creció el amor como el desden crecía;  
 Enojóse el pudor, la resistencia  
 Se fué aumentando; pero nó podía  
 Sufrir un rey sujeta competencia:  
 Extendióse á furor la cortesía;  
 Los términos pasó de la paciencia,  
 Haciendo los mayores desengaños,  
 Las horas meses, y los meses años.....

Rindióse al fin la femenil flaqueza  
 Al varonil valor y atrevimiento:  
 Quedó sin lustre la mayor belleza,  
 Que es de una casta virgen ornamento:  
 Siguió á la injusta furia la tibieza,  
 Aparecióse el arrepentimiento,  
 Que viene como sombra del pecado,  
 Principio del castigo del culpado.  
 Fué con Rodrigo este mortal disgusto,  
 Y quedó con Florinda la venganza,  
 Que le propuso el hecho mas injusto,  
 Que de muger nuestra memoria alcanza.....

LIB. VI.

Hablando de Isabela, viuda de Herfrando, dice:

\*

Isabela entretanto algunas tardes  
Triste descende al mar, triste y vestida  
De blancas tocas y de negro luto,  
A darle con sus lágrimas tributo.

Allí sentada llora entre dos peñas  
La gran tragedia de su esposo Herfrando:  
Por divertirla el mar entre pequeñas  
Conchas rojos corales iba echando:  
Y los delfines con alegres señas  
Bonanza en su dolor pronosticando,  
Entre las aguas sosegadas bullen,  
Y en círculos de plata se zabullen.....

Mas ¿qué será consuelo á un desdichado?  
Todo le cansa, aflige y le congoja;  
Fuego es el agua, el zéfiro pesado  
Aunque vaya saltando de hoja en hoja:  
Sierpes las flores, áspides el prado;  
Del blanco arroyo el murmurar le enoja:  
Que cuanto por el campo alegre suena  
Sospecha que murmura de su pena.....

LIB. XIV.

Pudiera entresacar otros pasages tanto ó mas hermosos, y muestra del talento poético de Lope, si no temiese alargar demasiado esta lección.

Por consideracion á esto, no me detendré en analizar los poemas de Cristobal de Mesa, que tanto estudió y robó á Virgilio y al Tasso sin saber imitarlos. Dejo tambien de hablar del poema del señor Escoiquiz, *Méjico conquistada*, pues seria ofender á necios y á entendidos: á aquellos porque se incomodan de toda crítica, y á estos á causa de que la tendrían por tiempo mal empleado, cuando la posteridad le dará el lugar correspondiente. Así repetiré solo, que de todos nuestros poetas no ha habido uno que se haya formado un buen plan épico; que emprendieron un género que acaso no conocian bastante, y que solo tienen de apreciable algunos

trozos en que resplandecen una buena locucion, un verso fluido y melodioso, y algunos sentimientos expresados con sencillez, y aun cuadros bien coloridos.

## LECCION XLIII.

*Poesía dramática.—Tragedia.*

La poesia dramática se ha mirado en todas las naciones cultas como una diversion racional y útil, y acreedora á un exámen atento y prolijo. Divídese en comedia y tragedia, segun los incidentes de la vida humana sobre que estriba, ya ligeros y festivos, ya graves y patéticos. Pero como los asuntos grandes y serios dominan mas la atencion que los pequeños y burlescos; como la caida de un héroe interesa mas al público que el casamiento de un particular, se ha mirado siempre la tragedia como diversion mas noble que la comedia. Aquella estriba en las grandes pasiones, las virtudes, los crímenes y los trabajos de los hombres; esta en sus extravagancias, locuras y caprichos.

El terror y la compasion son los instrumentos principales de la primera; el ridiculo es el único de la segunda. Por tanto, trataremos con mayor extension de la tragedia en esta leccion y en la siguiente, pasando despues á examinar lo que es peculiar á la comedia.

La tragedia, considerada como representacion de los caracteres y de la conducta de los hombres en algunas de las críticas y apuradas situaciones de la vida, es composicion poética muy noble y una imitacion directa de las maneras y acciones humanas; porque semejante al poema épico, muestra los caracteres por medio de la narracion y de la descripcion. Pero el poeta desaparece, y solo se nos pre-